

## Reflexiones en torno a la educación, formación y sensibilización de la comunidad en la conservación del patrimonio escultórico andaluz en uso

M.<sup>a</sup> José González López | Dpto. de Pintura, Universidad de Sevilla

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5603](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5603)>

La conservación de un bien cultural al culto ya sea una obra de arte, una escultura popular o un objeto venerado por un sector de la sociedad, no es fruto de un capricho de una serie de profesionales que lo mira desde la distancia en un entorno completamente aséptico y alejado de su contexto, aunque muchas veces esta sea la visión que tienen de nosotros las personas que están a su alre-

dedor y tienen la responsabilidad de su custodia y de la toma de decisión sobre la necesidad o no de su tratamiento o, sobre quién lo hace, si es un profesional cualificado o el escultor del momento.

Esta reflexión no es casual, ni tampoco baladí. Surge de intentar entender cuáles han sido las circunstancias que



Retablo del Descendimiento de la Parroquia de San Vicente Mártir (Sevilla), escultura de Andrés de Ocampo (1603-1605) Detalle de María Magdalena antes de la restauración. Se aprecian alteraciones derivadas de movimientos en el soporte (fisuras y grietas) y de intervenciones incorrectas en la policromía (patinados, limpieza parcial del rostro y repintes desbordantes y alterados); además de pequeñas lagunas a distintos niveles, barnices oxidados y depósitos superficiales | foto María José González López

hace que estemos en ciertas ocasiones en mundos tan opuestos: nosotros, los conservadores restauradores, desde nuestra profesionalidad, ética, criterios y códigos; y la comunidad inmediata, e incluso la sociedad, que siente que actuamos en su bienamada obra sin entender el por qué se hace o qué se ha hecho, pese a las múltiples conferencias que se realizan, al menos en mi ciudad, tras la restauración de estas esculturas, que está claro que no llegan a quien tienen que llegar o que su mensaje no cala lo suficiente en la ciudadanía. Si no fuese así, no sería necesario ni este debate, ni tampoco, tener que seguir defendiendo a nuestro patrimonio escultórico de acciones llevadas al límite por aficionados o por escultores que más se asemejan al concepto artístico de “Apropiacionismo” por los radicales y, a veces, irreversibles, cambios que se producen en ellas, fruto de la adecuación o adaptación a un nuevo cambio o gusto, a partir de la obra original.

No voy a decir nada nuevo, pero quizás sea el momento de seguir y poner en práctica las directrices de Gaël de Guichen relativas a la importancia que tiene para la preservación del patrimonio potenciar en la ciudadanía dos hitos relevantes: el primero, un cambio en la forma de entender su conservación; y, el segundo, la toma de conciencia de su fragilidad (Guichen 1999, 4 y 5). Ambos conceptos no consolidados entre la sociedad que ve a sus obras más queridas como imperecederas e inmutables, capaces de soportar, sin riesgo para su integridad, estética o estructural, acciones asociadas al desarrollo de su función cultural o a reparaciones inadecuadas.

Formación, información y sensibilización son, por tanto, los ítems con los que tenemos que contar los profesionales de la conservación restauración si queremos tener éxito en esta batalla que, por ahora, no logramos vencer



San Juan Bautista. Retablo del Calvario Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Zalamea la Real (Huelva) obra de Manuel Domínguez Rodríguez (1939) | fotos Saray Morales Domínguez



ni llegar a tablas, pese a los significativos avances que, en ciertos sectores, todavía minoritarios, se están alcanzando. Está claro que debemos seguir trabajando en pro de la comunidad y no de espaldas a ella, sobre todo cuando está en juego la perdurabilidad de este ingente e importante patrimonio, por lo que debemos intentar entender el modo de acercarnos a ella diseñando herramientas que faciliten el tan ansioso diálogo y la comprensión entre estos dos mundos, a veces tan antagónicos.

Quizás la solución pase por plantear estrategias de formación y divulgación a largo plazo implementando las contempladas en el Plan Nacional de Educación y Patrimonio, que garantiza un acercamiento a su conocimiento. Pero ello no nos exime de definir también acciones específicas para este tipo de bienes a corto y medio plazo, dirigidas a la comunidad involucrada y a la sociedad en general, fomentando que las experiencias que, en este sentido, se están llevando a cabo evidencien, no solo los complejos procesos seguidos en su investigación y tratamiento, sino también la importancia que tiene para un patrimonio tan vulnerable como el escultórico con culto y, más concretamente, para la imagen de vestir, el conservarlo de manera adecuada, poniendo de manifiesto precisamente esta fragilidad, a veces, intencionadamente oculta. De hecho, no es inusual que, por disposición de la hermandad propietaria no se permita divulgar imágenes fotográficas que muestren un lamentable estado de deterioro o desafortunadas acciones reparadoras en su imagen, o que cuando éstas son intervenidas se realice en talleres en los que se limita el acceso a compañeros conservadores restauradores que lo comparten, e incluso, se lleven a cabo tras un biombo en talleres de instituciones públicas. En estos casos y, en estas imágenes en particular por las que la sociedad siente una especial veneración, se les ofrece una información sesgada en la que por lo general solo ven el resultado final e imágenes comparativas del *antes* y del *después*; en ambos casos, de zonas parciales y/o visibles de la imagen (rostros, manos y pies), por lo que no es de extrañar que emitan juicios de valor basados únicamente en su opinión y que, en muchas ocasiones, ponga en entredi-

cho magníficas actuaciones realizadas por profesionales altamente competentes.

Quizás sea el momento de que nuestra sociedad tome conciencia de la fragilidad de este patrimonio a partir del conocimiento de su realidad conservativa. Los que estamos acostumbrados a ver a estas obras libres de sus vestiduras, no dejamos de sorprendernos ante el lamentable estado en que nos llegan y de constatar cómo la problemática que las envuelve sigue siendo recurrente, ya sea por cuestiones asociadas a su materialidad o a su entorno como por actuaciones de reparaciones incorrectas que, en ambos casos, comprometen gravemente su integridad física y estética.

Partimos de la base de que el desconocimiento del estado conservativo de un bien intervenido no facilita a la ciudadanía ni comprender el alcance e idoneidad de la actuación realizada ni entender las acciones llevadas a cabo; por el contrario, el conocimiento de su estado y de sus circunstancias puede ayudar considerablemente a la sociedad a discernir actuaciones potencialmente correctas de las incorrectas y a entender las acciones que contribuyen a mantenerlo en óptimas condiciones. Desde esta perspectiva, creo que un punto de inicio sería diseñar estrategias divulgativas que desarrollen acciones en las que estén presentes los tres ítems definidos: información, formación y sensibilización. Trabajando a una y entre todos podremos aspirar a cumplir la ansiada máxima de hacer compatible la función con la conservación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carrión Gútiérrez, A. (coord.) (2015) *Plan Nacional de Educación y Patrimonio*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en: <https://www.cultura.gob.es/planes-nacionales/dam/jcr:a91981e8-8763-446b-be14-fe0080777d12/12-maquetado-educacion-patrimonio.pdf> [Consulta: 22/04/24]
- De Guichen, G. (1999) La conservación preventiva: ¿simple moda pasajera o cambio trascendental? *Museum Internacional*, n.º 201 (vol. 51, n.º 1), pp. 5-6. Disponible en: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114934\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114934_spa) [Consulta: 22/04/24]